

.....
En su novela
 Rosero nos viste en
 los fueros de quien
 hace llamarse
Jeremías Andrade;
 nos dibuja durante
 su búsqueda final,
 su última
 esperanza

última misión, dentro del oscuro galpón del convento donde los retenidos son escondidos y mantenidos hasta la muerte, Andrade debe reconocerla, en el estado que se pueda

encontrar, él debe descubrirla. Completarse, cueste lo que cueste.

El albino ha llegado también al sitio donde el viejo se está jugando la última carta, en el mismo *lejero*; quiere que este anciano no logre su objetivo. Andrade es conducido al abismo, lugar donde la esperanza perece entre el vacío y el fondo; ya nada le queda, no la encontró en el *guardadero*. Es llevado a caminar por el borde del helado precipicio, el albino lo ha obligado a ir primero. Andrade no quiere morir sin saber de la niña; el albino lo confunde más, lo entristece más, lo empuja más sin haberlo tocado. Los últimos pasos del viejo junto al precipicio, cierran la novela. Hacia la muerte o hacia la vida se dirige Andrade, entre la niebla y el helaje, bordeando el abismo de la última estación de su *vía crucis*. **bu**

*Frecuentar el fuego**

Janette Gómez
 Comunicadora Social
 Egresada del Diplomado en creación
 narrativa de la Universidad Central

Con un lenguaje coherente, eficaz y persuasivo, Luz Peña Tovar, escritora colombiana radicada en España, le imprimió a su primera novela, *Frecuentar el fuego*, la calidez y la calidad necesarias para que obtuviera «la Mención Especial del premio Casa de las Américas de novela 2003».

En esta historia el lector encontrará a lo largo de trescientas páginas líderes campesinos, marchas cocaleras, periodistas, noticieros, oficiales del Ejército, negociadores de paz, muertes impunes, investigaciones sin resultados, grupos armados al margen de la ley y secuestros, presentados desde una

* TOVAR PEÑA, Luz, *Frecuentar el fuego*, Bogotá, Villegas Editores, 2004, 286 págs.

.....
Frecuentar el fuego se desarrolla en uno de los momentos de mayor alteración del orden público en Colombia y está narrada desde las vivencias de una mujer enamorada.
.....

óptica diferente. No maquilla la participación de ninguno de estos agentes en el hecho real y tampoco la juzga, la presenta como accesorio del eje central de la novela, que es una historia de amor.

Frecuentar el fuego se desarrolla en uno de los momentos de mayor alteración del orden público en Colombia y está narrada desde las vivencias de una mujer enamorada. Este nuevo tratamiento de la intervención del Ejército en las marchas cocaleras, una noticia que le dio le vuelta al mundo, le da a esta novela un toque diferencial que atrapa al lector desde su primer contacto con Laura Otálora, su protagonista, y lo invita a que la acompañe a través de dieciocho capítulos.

Esta obra parte de una realidad: las marchas campesinas en el Caquetá ocurridas en 1996 y subordina este hecho a una historia de amor. Luz Peña la escribe con un lenguaje sencillo y muy natural, se vale de la descripción para detallar, con gran sensibilidad, los encuentros de la pareja y las reacciones de los personajes en los momentos cruciales; logra transmitir gran emotividad.

La escritora colombiana le da vida a la clásica historia de amor entre dos personas de clases sociales diferentes, Laura Otálora y Julián Aldana; la ubica en un momento específico de la historia de Colombia, las marchas de campesinos; combina con maes-

tría la realidad y la ficción, se vale de lugares que conoce para crear unos nuevos en los que se desarrolla su obra: Guaduales, Caledonia, Puente Mayor, Miramar, La Magdalena; consigue una excelente caracterización de los personajes y los ubica de tal manera, que individualmente, cada uno de ellos aporta realismo y fuerza a la novela y le permiten contar y denunciar hechos, a tal punto que se le puede confundir con una crónica periodística por la veracidad del relato.

Con estos elementos y en un escenario perfectamente detallado desarrolla linealmente la historia desde el momento que Laura ve por televisión la muerte de Julián Aldana, su gran amor; intercala en orden cronológico recuerdos de infancia y adolescencia de los protagonistas, quienes van y vuelven en el tiempo para darle forma y peso a su historia.

Frecuentar el fuego es una novela perfectamente contextualizada y con un trasfondo muy serio, sin embargo la veracidad con que comienza puede confundir al lector en el momento que utiliza nombres ficticios como «selenos» o «el ARN» para hacer referencia a agrupaciones guerrilleras muy conocidas o cuando cita la toma del Palacio de Justicia en la década del 80.

Es una novela con gracia, clara en su prosa y fácil de leer. **bU**